

ALAL-AAL

II Jornadas Latinoamericanas de Reflexión y Debate:

El futuro del trabajo, la clase trabajadora, el movimiento sindical y el derecho laboral en el siglo XXI, Buenos Aires, mayo 2017

SOCIEDAD CAPITALISTA Y TRABAJO

Guillermo Pajoni

Estamos viviendo una etapa que nos plantea nuevos y viejos interrogantes cuya comprensión puede ayudar a transformar la realidad en la cual estamos inmersos .

Se habla en primer lugar sobre la “clase trabajadora” y aunque toda definición suele encorsetar categorías, resulta necesario en esta instancia justamente definir este concepto para luego poder avanzar en el análisis de la cuestión en debate.

Clase trabajadora es aquel sector de la sociedad que solo o esencialmente cuenta con su capacidad laboral (brazos, piernas, torrente sanguíneo, cerebro, etc) o fuerza laboral para vender o alquilar (otro concepto a debatir pero que ahora puede pasarse por alto) en el mercado de trabajo y en las relaciones sociales de producción que la sociedad capitalista genera.

No es la relación de dependencia efectiva o formal lo que define a la clase trabajadora, sino su situación en el campo de la producción. Como se sabe, en un devenir histórico también hubo una distribución originaria en el sistema capitalista, mediante la cual una ínfima minoría de la sociedad (la burguesía) se apropió de los medios de producción

y una gran mayoría solo quedó con esa capacidad de trabajo para a su vez ser utilizada, apropiada, por la primera.-Esta distribución originaria marcó el destino de la distribución en la sociedad capitalista, donde más allá de los avatares históricos en la economía del sistema, siempre mientras exista el mismo, una ínfima minoría va a ser la dueña de la riqueza social y una inmensa mayoría va a recibir en mayor o menor medida los saldos de esta apropiación. Es por ello que resulta utópico pretender una sociedad capitalista con una distribución justa. Por supuesto, que hay otros factores que juegan en este sentido y que tienen que ver con la competencia y las crisis del sistema, pero que dejo para otra etapa del ensayo.

Partiendo de estas premisas, nos encontramos hoy con una sociedad capitalista a nivel mundial en su etapa de decadencia, con una crisis que se viene anunciando desde la década de los setenta y que hizo explosión en el 2008 y que hasta la fecha no ha podido remontarse y se esperan nuevos cimbronazos aún más graves que los vividos.

Junto a esto en las últimas décadas también se ha producido un avance tecnológico fundamentalmente en el campo de la informática Y robótica que ha generado un cuadro de transformaciones en aspectos de las relaciones laborales y que considero debemos analizar pero no llevarnos a la confusión que de alguna manera se instala respecto a los sujetos sociales fundamentales en la actual etapa del sistema. También debemos comprender que estos avances en la tecnología no son productos del azar o de algún científico loco, sino que es consustancial al sistema capitalista y fundamentalmente a la competencia interburguesa.- La necesidad del desarrollo tecnológico es un arma fundamental para ganar en esa competencia y obtener mayor lucro, y también llamativamente el generante de las profundas contradicciones y las crisis que en el mismo se producen.

Nos encontramos con múltiples situaciones que aparecen en el mercado en virtud de estas modificaciones, y que hacen al teletrabajo, la fractura del ámbito laboral, el trabajo en el domicilio del trabajador, y en definitiva distintas formas en que se expresa la relación formal de dependencia y por otro lado la figura del cuentapropista que aparece como un trabajador independiente, y que tiene una de sus expresiones más absurdas en el autónomo-dependiente de la legislación española.

Ahora bien, ¿ podemos concluir entonces que los sujetos sociales y económicos fundamentales de la sociedad capitalista han sido desplazados?? ¿Podemos decir que hoy hay otras categorías sociales distintas a aquellas que históricamente se han consolidado en este sistema de relaciones sociales y económicas?? Evidentemente no. Esas supuestas categorías de trabajadores siguen siendo tan clase trabajadora como siempre han sido en este sistema y aquellos que se apropian del trabajo de esos trabajadores son tan capitalistas como lo han sido históricamente. Es cierto que hay toda una corriente de pensamiento para nada neutral (y no porque así deba ser) que juega con esta presunta confusión para así descalificar la teoría marxista que es la que ha explicado, comprendido y por tanto generado las armas teóricas de transformación de este sistema.- Si no hay más clase trabajadora como sujeto transformador, no hay transformación y por tanto tenemos capitalismo en toda la eternidad. Esto me hace recordar la lamentable teoría, si así se puede llamar, de Francis Fukuyama sobre el fin de las ideologías, que pese a su absoluta endeblez conceptual, generó toda una corriente de ferviente apoyo y que se cayó como un mazo de naipes.

La clase trabajadora entendiéndola como aquel sector social que solo o fundamentalmente cuenta con su capacidad de trabajo no solo no ha disminuido sino que se ha expandido en el planeta. Hoy hay más trabajadores que en toda la historia de la humanidad, y por el contrario, hoy se concentra la riqueza en la menor cantidad de personas como nunca sucedió. Por otra parte, contamos con un tercio de la población mundial entre pobres e indigentes, en una muestra dramática de la situación social que genera hoy este sistema en su debacle. Por supuesto que esa debacle tiene ganadores y perdedores, pero donde cada vez más se ahonda la brecha entre unos y otros.

Y es en este marco donde las políticas flexibilizadoras, falsa acepción que en realidad esconde el real significado que no es otro que la precarización y la super explotación de los trabajadores, busca los canales para imponerse. Y que se busca con esto?? Algo en realidad muy sencillo, aumentar la tasa de ganancia mediante la mayor explotación de los trabajadores. Pero, diríamos entonces, si el sujeto trabajador ya no es tal o tiende a desaparecer, para qué la “flexibilización”? Y aquí está el contrasentido de las teorías que plantean su no ser. Los trabajadores son y van a seguir siendo porque el sistema capitalista los necesita para generar la riqueza y a su vez

obtener la plusvalía que determina su ganancia.- Siempre el capital tuvo y tiene como objetivo la ganancia, y la ganancia proviene de los trabajadores a través de lo que producen y lo que le pagan. Y aquí aparece el salario. Y aquí uno se pregunta sobre la presunta desaparición de la sociedad salarial. El salario puede esconderse en diversas formas, incluso muchas de las cuales podemos encontrar en nuestra Ley de Contrato de Trabajo, pero si quien trabaja para otro recibe un pago permanente y habitual por esa tarea y no se trata de un hecho ocasional como puede ser el caso de un profesional que atiende en su estudio a personas que lo consultan por citar solo una forma posible, esa paga es un salario. Y el salario es la forma concreta en que no solo se determina la paga que recibe el trabajador por poner a disposición su capacidad de trabajo, sino de allí se desprende la plusvalía que obtiene el empleador de esa fuerza de trabajo. Por ello, el salario no puede desaparecer en la sociedad capitalista. No puede desaparecer la raíz del salario al que si se podrá dibujar de múltiples maneras, pero en realidad siempre será un salario que lejos estará de lo que produce el trabajador en esa circunstancia. Si no hubiera un salario estaríamos hablando de un esclavo o de una persona que efectivamente trabaja en forma independiente y sobre la cual no se extrae plusvalía, pues el mismo obtiene toda la ganancia que produce su trabajo. Y si no hay salario no hay plusvalía, y si no hay plusvalía no hay sociedad capitalista. La explotación del trabajo es la base fundamental de la existencia de la sociedad capitalista

Por supuesto que los cambios tecnológicos generan modificaciones en la forma en que se desarrolla el trabajo en relación de dependencia. Así ha sido históricamente y conocimos el fordismo, el taylorismo, etc., etc. , pero pese a todos estos cambios la matriz de la relación laboral obrero-patronal no se ha modificado. Y esto sucede también en esta etapa, donde si bien se generan en algunos rubros cambios de estructura y organización laboral, por otra parte se mantiene los ítems fundamentales del sistema. Aparecen por supuesto nuevas formas de relaciones formales, donde la precarización y una de sus patas, la tercerización han calado hondo y sin dudas ha causado una clara división entre los sectores de trabajadores y sus vinculaciones con los sindicatos, divisiones que surgen de la aplicación de distintos convenios colectivos, la diferenciación salarial consecuente, la falta de convenio en muchos casos y en definitiva diversas “categorías” de trabajadores. Esto sumado a una permanente propaganda ideológica

que desarrolla el individualismo hasta su máxima expresión, produce concretas divisiones entre los trabajadores y obstaculiza la labor colectiva. En esto también han jugado un nefasto papel muchas organizaciones sindicales más preocupadas por sus negocios y ganancias que en la organización de los trabajadores, e incluso fomentando estas divisiones.

Pero volviendo a la plusvalía, es fundamental tener claro en este sentido que la ganancia solo se obtiene del trabajo humano. Si las máquinas reemplazan al hombre, podrá generarse riqueza, pero no podrá generarse plusvalía. La teoría de la plusvalía descubierta por Marx hace ya más de un siglo y medio no ha sido rebatida por doctrina alguna y hoy ya resulta obvia su existencia para todos Aquellos que participamos desde adentro y en la realidad concreta la lucha salarial y productiva entre trabajadores y empresarios no podemos tener dudas sobre el particular. No será “académico” pero fue para mí una escuela fundamental el participar en estos debates. Siempre recuerdo el caso de un gremio que yo asesoraba y donde una comisión interna de una fábrica pretendía un aumento salarial. Reunidos con los gerentes de la patronal y ante el pedido concreto de suba de remuneraciones, el representante de la patronal planteó que entonces había que disminuir el horario del almuerzo, bajar los permisos de diversa índole y otras medidas similares. Ante mi enojo, propio también de mi inexperiencia (hay que parecer enojado pero no hay que enojarse nunca, me dijo una vez un burócrata), pues pedíamos un aumento salarial y nos salían con estos temas, el gerente me dijo muy suelto de cuerpo “y de donde quiere que saque el dinero para el aumento”. Más gráfico imposible. El dinero debía salir de la mayor explotación de los trabajadores que. Eso es la plusvalía que tiene luego diversas variantes y matices, pero que nace del trabajo de los trabajadores.

Por ello, cuando se habla del fin del salario y de una renta universal para todas las personas en los márgenes del sistema, realmente uno ve allí una franca utopía y el intento ideológico de demostrar que el sistema capitalista además de poder superar supuestas barreras, estaría en condiciones de sobrevivir a todos los avatares. Pero veamos. Si la ganancia sale del trabajo de los trabajadores, por más productividad o desarrollo tecnológico que hubiere, la tendencia a la baja de la ganancia tiende a acrecentarse. Recordemos que la tasa de ganancia surge de la división entre el capital aplicado en máquinas, herramientas, materias primas y el establecido para pagar salarios. La

tendencia decreciente de la tasa de ganancia denominada por Marx “la ley más importante de la economía política” agudiza las contradicciones en el sistema y pone en juego su supervivencia. En ese estado estamos, y por tanto volviendo a la renta universal, lo que se repartiría sería una parte de la ganancia que disminuye a mérito de lo ya expuesto respecto del desarrollo tecnológico . O sea que con menor ganancia se pretendería que los Estados repartieran una parte que sería mayor a la actual para garantizar esa supuesta renta. Se imaginan a los capitalistas sosteniendo a un Estado que le expropia parte de la ganancia (que a su vez es cada vez menor) para distribuirla entre la sociedad cuyo número en condiciones de recibirla va a ser cada vez mayor como consecuencia del desarrollo tecnológico y la competencia. O se repartiría una miseria absoluta o, como presumo, es una utopía irrealizable en los márgenes del sistema capitalista. Los capitalistas pueden “sacrificar” una parte de su ganancia para sostener al Estado, que nunca deja de ser el representante del conjunto de la clase dominante con sus contradicciones y luchas internas, pero de allí al extremo expuesto, no sería posible. Más aún, diría que se produciría un colapso del sistema, pues si esto fuera realidad la ganancia no sería reinvertida como capital y por tanto la producción caería en forma irremediable con todas las obvias consecuencias imaginables.

Pero, luego de este cuadro de situación, no podemos ni debemos olvidar el otro aspecto esencial de la situación y que es sin dudas la sustentabilidad del sistema capitalista o su derrumbe, y los sujetos intervinientes en esta historia que nos atraviesa. Y en este campo, vemos como se agudiza la crisis en este capitalismo senil, donde la pretensión de una vida digna para la humanidad se aleja más y más frente a la supuesta paradoja de un desarrollo tecnológico imparable. El capitalismo no tiene salida para la humanidad, solo barbarie y destrucción en su actual etapa.

Ante este panorama, la pregunta consiguiente es quien puede ser el sujeto del cambio, pues no cabe dudas que la “barbarie” está en las puertas de la actual situación mundial. SE habla de la tercera guerra mundial con una frialdad en los medios de comunicación y en las altas esferas políticas internacionales, que realmente asusta.

Históricamente, los cambios sociales revolucionarios se dieron en el marco de un conflicto social entre una clase que ya no podía sostener su dominación por factores económicos y sociales y otra clase que

pugnaba por ocupar ese lugar dominante y empujando a las restantes detrás de ella. Esto dicho con la mayor simpleza y síntesis posible, pues obvio es señalar que mares de tinta se han escrito para desarrollar estas ideas y conceptos que en sí requieren un análisis particular.

Estamos en una etapa de la sociedad donde una ínfima minoría (a nivel mundial se habla de doscientas familias dueñas de la riqueza social) se ha apropiado de la riqueza que se produce en la sociedad y una inmensa mayoría nacional e internacional se encuentra en una situación socioeconómica cada vez más dramática, situación que se agrava, salvo pequeños reflujos

Por otra parte, este modo de producción no solo se verifica en el campo de la relación obrero-patronal, sino que se extiende a toda la vida social. La existencia de los seres humanos en un sistema determinado, establece asimismo las pautas de la existencia de los sujetos que la conforman. La vida social y familiar de un trabajador o trabajadora está enmarcada en el lugar que ocupa en el ámbito de la producción: lo mismo sucede con una familia burguesa. Y este modo de producción sigue siendo el dominante y determinante de las relaciones económicas y sociales. Se ha intentado vanamente encuadrar otras categorías como centro de las relaciones sociales, y así aparecen los consumidores, las feministas, etc. como ejes de los cambios que pudieren producirse. Pero, la realidad es que hoy en la sociedad capitalista la vida de las personas está atada a la producción. Un trabajador sin trabajo no vive. La vida misma depende del trabajo. El trabajo es el eje fundamental de la existencia de esta sociedad. Y ese trabajo, hoy, es el trabajo en relación de dependencia. Las clases sociales esenciales en esta sociedad son la burguesía y el proletariado. Ese eje esencial no se ha modificado. Podrá haber menos trabajadores industriales, habrá más trabajadores en el rubro de los servicios, habrá más desocupados, habrá más o menos empresas, habrá mayor concentración de capitales. Todo esto pasa y es posible y se explica también en el marco del sistema capitalista y su crisis, pero ninguna de estas variaciones modifica la ecuación central y la contradicción fundamental del sistema que conlleva a la lucha de clases sociales. Los sujetos no han cambiado y siguen siendo los mismos que históricamente conocemos.

Más aún, la existencia de la sociedad capitalista y por tanto de los capitalistas, depende del trabajo. Sin clase explotada, sin clase a quien extraer la plusvalía, y por ende sin ganancia, no hay sociedad capitalista posible.

Y esto se enhebra con el futuro del trabajo al cual ya nos referimos. Justamente debatir sobre el fin del trabajo en esta sociedad, nos pone en debate con otro tema central y que se refiere al fin de la sociedad capitalista. Como ya dijéramos, no hay sociedad capitalista posible sin trabajo. Y esto es así, porque la ganancia del capitalista emerge de la explotación del trabajo humano. Marx resaltaba que el desarrollo tecnológico era una de las premisas necesarias para el arribo a la sociedad comunista, pues las máquinas reemplazarían al hombre en fundamental medida, y allí podríamos entrar al mundo de la libertad, donde el trabajo dejará de ser tal y se transformara en una actividad vital y conciente en armonía con la naturaleza y conforme a las necesidades sociales y no a la ganancia de persona alguna.

Es desde allí donde debemos analizar el futuro del trabajo, pues caso contrario, lo que ocurriría en este sistema de relaciones sociales de producción, sería mayor desocupación a la que ya gravemente sufrimos, mayor miseria, indigencia, hambre y muerte de grandes sectores de la sociedad planetaria.

Y el sujeto transformador y por tanto revolucionario es sin duda la clase trabajadora, porque es la productora de la riqueza y la única clase en condiciones de producir esa riqueza de la cual hoy se apropian una ínfima minoría de la sociedad.

Y para ello tenemos que superar la falsa dicotomía entre neoliberalismo y keynesianismo que se plantea periódicamente en el mundo capitalista, aunque en realidad estos conceptos se presentan con variaciones marcadas y contradicciones notorias, pero que en el marco teórico se levanta permanentemente. Como bien dice Pablo Rieznik en su obra "La Pereza y la celebración de lo Humano" (pag.131) "Los límites ulteriores de la llamada "economía keynesiana" en los años que siguieron a la Segunda Guerra fueron los que se expresaron en la crisis que hunde sus raíces en el final de la década de 1960 y que se prolongará en la década siguiente. El "neoliberalismo" no nació de un repollo sino del fracaso de aquellos remedios keynesianos; del mismo modo que el llamado

“keynesianismo” se presenta en la actualidad como una alternativa al derrumbe del...neoliberalismo. ..Keynesianismo y neoliberalismo, en definitiva, se engendran mutuamente como expresión de la dinámica del ciclo económico y de sus crisis”.- Y de esto los argentinos sabemos bastante.

Y en este marco, se desarrolla desde ya hace más de una década una crisis capitalista planetaria que pretende, como siempre, cargarla en la cabeza de la clase trabajadora.- Es así que se pretenden modificaciones legislativas tendientes a una mayor y “mejor” explotación de los trabajadores, en el aumento de la desocupación para garantizar un ejército de reserva, en la expulsión de una parte de la sociedad directamente del mercado, en un régimen marcadamente represivo para garantizarlo, con sindicatos cómplices de este proceder, en una justicia que se pretende domesticar a esos efectos, en una propaganda descalificante de todas las luchas sociales y de los conversos de siempre que sirven en definitiva a los intereses del capital.-

Ante ello y sin perjuicio de considerar que no hay una receta unívoca sobre el particular, y que se pueden marcar pautas que van a depender del conflicto social y de la lucha de clases, y de una clase trabajadora que siempre da sorpresas (recuerdo el Cordobazo), me permito señalar algunos aspectos: 1) volver a la inacabada lucha por una ley de contrato de trabajo superadora de la vieja ley 20744 y obviamente derogando toda la normativa impuesta por la dictadura cívico militar y convalidada por todos los gobiernos posteriores con los matices del caso. Solo basta ver que la legislación respecto a tercerización, despidos, ley sindical, convenios colectivos de trabajo, huelga, etc., o sea temas centrales, se mantienen sin modificaciones desde la dictadura a la fecha; 2) Organización sindical libre y democrática sin “homologación” estatal alguna; 3) derogación de toda la legislación penal que criminaliza la protesta social; 4) incorporación de los desocupados a las organizaciones sindicales para contenerlos y sostener su lucha por trabajo; 5) paritarias libres y sin techos, y mucho menos que pueda sujetarse acuerdo alguno al control estatal; 6) participación de las minorías en las organizaciones sindicales

Estas son algunas pautas muy genéricas que requerirán su enriquecimiento permanente, pero fundamentalmente la lucha de los trabajadores debe tener como objetivo central una VIDA DIGNA,

PLENA. Puede el sistema capitalista garantizarla?? Esta es la pregunta central y eso debe terminar de entenderse para entonces avanzar hacia ese objetivo.

Estamos ante una crisis de magnitudes cuyas consecuencias no pueden aún calcularse. Hay una crisis económica que tiene hoy una muy seria expresión en la situación ambiental. El capitalismo no solo está destruyendo a una parte sustancial de la humanidad sino que directamente está destruyendo el planeta. O tomamos conciencia de esta realidad y actuamos en consecuencia o con nuestra omisión, falaces creencias en salidas capitalistas o alternativas puramente ecológicas, seremos cómplices del caos a que nos pretenden someter.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

Marx Carlos: “El Capital”: “El Manifiesto Comunista”

Rieznik Pablo: “La pereza y la celebración de lo humano”; “Un mundo maravilloso”

Chomsky Noam: “¿Quién domina el mundo?”

Feliz Mariano y Lòpez Emiliano: “Proyecto neodesarrollista en la Argentina”

Mattick Paul: “Marx y Keynes: los límites de la economía mixta”

Duarte David (coordinador): “Implicancias del nuevo Código Civil y Comercial desde una perspectiva crítica”.-

Pajoni Guillermo: “Lógica capitalista y reforma laboral”; “Crisis del sistema capitalista”.-

